

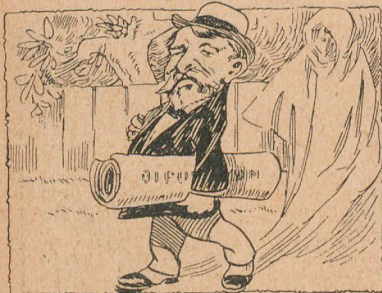


## LA SOMBRA DEL MANZANILLO

Por no perder el hábito, unos cuantos jóvenes de ambos sexos, pusieron a jugar á los compadres la noche de San Pedro.

Las cédulas sacaron una á una, al parecer sin trampa, cien nombres de políticos mezclando con cien nombres de damas.

Y salieron compadres, entre otros, al azar de las cédulas,



don Marco de Interior con la señora Futura Presidencia.

—“¡Cómo engaña el azar!”— dijo un [muchacho.

“¡Vaya un canto de cisne!”  
Y apareció Manucho, en compañía de la señora Vice.

Salió después el general Ortega (sin su habitual escolta), y le tocó ¡qué chasco! por comadre la señora Mendoza.

Siguió don Roque, el general de Arica, con doña Banda, en falso, pues resultó que el nombre de esa dama estaba duplicado.

Del fraude aquel se protestó al momento; mas, calmaron la grita don Ignacio Darío y su comadre doña Senaduría,

que salieron de pronto, como salen las ovejas de un brete, llevándose en tropel cuanto á su paso pudiera interponerse.

A doña Intervención, en el sorteo tocó Ortiz y Herrera;

y al gran Falcón, la señorita Banca, famosa por sus dietas.

Poco después Güiráldez con la viuda Diputación, salía...  
Que “le salga la viuda”, no es “programa” para un autonomista.

Misia Gobernación, con gran sorpresa, con Arias salió luego, como pudo salir con aires criollos ó cantares flamencos.

Llególe el turno al vice-cofre, y fué la suerte muy propicia, pues fué favorecido con la cédula doña Pasta Divina.

Que suelen ser “chichonas” á menudo las cédulas, se induce, de todas estas bromas que han jugado á gente tan ilustre.

Estas, y otras que omito, peregrinas chuscadas de la suerte, prueban cómo el azar en amargarnos la vida se entretiene.

Si al urdir compadrazgos imposibles, estimula esperanzas, claro está que al freir, como en el cuento, habrá risas y lágrimas.

Porque vendrán los Sartos á la escena, y “sartas” de ilusiones se esfumarán, entonces, por el foro.  
¡Oh, teatro de fantoches!

Porque ya que todo esto es prematuro ¡ay de los candidatos!  
¡Suelen ser tan irónicas las cédulas de San Pedro y San Pablo!

FLORESTAN.

